

AUTORITARISMOS Y LIBERTADORES: LA MILITANCIA DE JUAN BOSCH

Valeria Araceli Vega Tapia*

Cultura



Resumen

En el presente trabajo se brinda una serie de elementos que explican la lucha libertaria del ilustre dominicano Juan Bosch, quien tuvo una militancia en las Antillas marcada por su compromiso con la libertad de los pueblos oprimidos. También se expone un puente entre la filosofía de la liberación y la teoría de la decolonialidad con el objetivo de situar la experiencia emancipatoria en el devenir histórico de la dictadura de Rafael L. Trujillo en República Dominicana, la cual empieza en 1930 y culmina en 1961 con el asesinato del dictador.

* Doctorante en el Programa de Posgrado de Estudios Latinoamericanos, UNAM.

Bosch representa la lucha combativa de nuestra América la cual inicia con el arribo de los españoles en 1492 para dar seguimiento hasta nuestros días.

Palabras clave: Juan Bosch, República Dominicana, decolonialidad, filosofía de la liberación.

El arribo de Nuestra América al universalismo

El enfoque decolonial de Nuestra América se basa en el devenir histórico de los pueblos que atravesaron un periodo de sometimiento cultural, religioso, económico, artístico y político. La historia de lo que hoy denominamos como

continente americano tiene su comienzo en los pueblos originarios, cuyo desarrollo civilizatorio fue interrumpido por la invasión europea iniciada en 1492. Desde entonces nuestra América se integró a la historia universal aunque desde la marginación.

Dicha integración se estudia a partir del periodo colonial y su desarrollo se ha desvirtuado ante la premisa de igualar a la población de los pueblos del llamado Nuevo Mundo con los de Europa. El viejo continente fuerza a la historia, política, economía, así como a la cultura a una homogeneidad como expresión de sometimiento. Para lograr la incorporación globalizada se inventó la noción del “otro” como expresión de lo erróneo, pero con la posibilidad de igualarse para poder entrar de forma armoniosa al universalismo uniforme.

El otro como no-ser, nada, escisión, naturaleza, no-yo, otro generalizado, bárbaro, salvaje, mujer, homosexual, pobre, negro, loco, inmigrante, etcétera, permaneció disimulado bajo un discurso que se ha forzado por mostrar que la unidad es anterior a la pluralidad. Quizá la narrativa más emblemática al respecto sea la filosofía de la historia de Hegel. Pese al empeño de los hegelianos de enmendarle la plana al discurso eurocéntrico, sus tesis sobre la historia, el arte, la filosofía y la religión, son una muestra clara de esa enfermedad de la mirada que ha tenido el universalismo (García Ruiz, 2016: 8-9).

El destino de las naciones es diferente donde se articulan intereses políticos con económicos. De esta forma, es un deber la continua vigilancia de que el bienestar de una nación no implique el sometimiento de las naciones de su entorno. Entablar relaciones de equidad, mantener una cultura expresiva a través de las obras de arte, donde tenga lugar una población participativa, sin polarización social, con derecho al esparcimiento, son indicadores de una nación sana.

Cuando la crítica ética se limita a señalar la perversión moral de la totalidad que se cierra

sobre sí, además de negar al otro, pero sin mostrar cómo construir una nueva totalidad donde se le afirme, se coloca en una abstracción que no permite comprender concreta y analógicamente al otro (García Ruiz, 2016:150). Tal situación acontece en nuestra América desde la colonización además de que dificulta eliminar la marginación disfrazada de multiculturalidad.

Si la generación de identidades responde a mecanismos geopolíticos definidos —por ejemplo, la invención de la noción de indio para identificar y reducir la diversidad cultural azteca, nahua, aymara, inca, etcétera—, entonces se puede asumir que la cuestión de la identidad puede concebirse también como una necesidad de control y clasificación (García Ruiz, 2016:175).

La ininterrumpida militancia en las Antillas

Destacaré el ejercicio de liberación realizado por el dominicano Juan Bosch en contra de la dictadura militar de Rafael Leónidas Trujillo. También crearé puentes entre el enfoque decolonial y la filosofía de la liberación. Dar voz a nuestro continente a partir de la expresión de sus intereses e inconformidades posibilitan el surgimiento de una filosofía que exprese las diferencias con Europa y con América sajona. La filosofía, como escribe Hegel, siempre llega demasiado tarde, cuando la realidad histórica ha completado su ciclo. Lo opuesto a esta concepción hegeliana en América Latina y el Caribe, son la crítica y la denuncia necesarias las cuales buscan desmitificar la realidad opresiva y marginante en la que se encuentran inmersos (Magallón Anaya, 2007:24).

Juan Bosch nació en la provincia de La Vega, en Santo Domingo, República Dominicana, donde estudió hasta tercer grado de bachillerato. Debido a sus ideas sobre la equidad, la justicia y la honestidad fue perseguido por la dictadura de Rafael L. Trujillo. Durante su exilio viajó a distintas partes del mundo donde estuvo al tanto de otros movimientos sociales en

contra de regímenes autoritarios. A comienzos de la dictadura de El Generalísimo es encarcelado, logrando salir meses después. El motivo fue que en 1938 fue obligado a incorporarse al régimen autoritario. Entre 1940 y 1945 destaca como creador de cuentos, encabezar el frente antitrujillista, colaborar en el Partido Revolucionario Cubano (PRC) además de participar en la redacción de la Constitución de Cuba promulgada en 1940. Con ayuda de distintos compañeros de combate organiza la expedición a Cayo Confites donde participan cientos de cubanos junto con centroamericanos, en la llamada Legión del Caribe.

La decolonialidad en nuestra América es la praxis que hace justicia a los procesos del continente. Es necesario exigir condiciones de vida equitativas para satisfacer las necesidades de los pueblos. El exiliado político dominicano es ejemplo del quehacer que se sustenta en la filosofía de la liberación antaño planteada por el cubano José Martí. Otro ejemplo es Fidel Castro en 1959 cuando se enfrenta a Fulgencio Batista, íntimo de Trujillo. El cubano encabeza el triunfo de la revolución en la mayor de las Antillas, que cambiará el rumbo político latinoamericano. Por otro lado, el libertador dominicano acierta al escribirle una carta a El Generalísimo donde le pide abandonar su tiranía, no obstante, éste lo ignora y finalmente es acribillado por gente de su círculo cercano y otros opositores dominicanos.

América Latina y el Caribe atraviesan distintos procesos de marginación social además del empobrecimiento económico y cultural, reflejo de tal descomposición son gobiernos déspotas que recrean el racismo junto con una riqueza usurera, la población es envilecida en una espiral desconsoladora donde la filosofía de la liberación y sus exponentes libertarios son una opción para emanciparse.

La pertenencia y el arraigo son una vía que posibilita el crecimiento de una nación a través de instituciones que procuren el bienestar de la población en su conjunto. La estructura de la persona está conformada por el deseo de vivir en instituciones justas, lo que implica un des-

bordamiento del modelo de la amistad o el amor en relación con el otro (García Ruiz, 2016:7).

Tras el tiranicidio, Juan Bosch regresa a su país, a la edad de cincuenta y dos años, después de veintitrés años de exilio. Comienza una campaña electoral a través del programa radial Radio Tribuna Democrática, mediante el cual logra un vínculo con la población tanto urbana como rural con un discurso que le consigue el triunfo de la presidencia en las primeras elecciones libres celebradas en República Dominicana en 1962, tomando posesión en febrero de 1963. A pesar de los años y del constante asedio por parte de El Generalísimo regresa convencido de continuar con la lucha libertaria.

El intervencionismo estadounidense

El presidente legítimo es derrocado el 25 de septiembre de 1963. Como respuesta, la población junto con el ejército se levantan en armas en abril de 1965 siendo sus principales objetivos: el restablecimiento de la Carta Magna promulgada en abril de 1963, el retorno a la presidencia de Juan Bosch, el fin del intervencionismo estadounidense a través de la Organización de Estados Americanos (OEA), que argumentó que los intereses comunistas habían provocado la reacción de los inversionistas en República Dominicana.

El concepto de lo justo involucra dos aspectos: el de lo bueno, que señala la extensión de las relaciones interpersonales en las instituciones, y el de lo legal, que indica el sistema judicial que da a la ley coherencia y derecho de restricción (García Ruiz, 2016:68-69). La Casa Blanca, por temor a repetir la historia libertaria de Cuba manipula lo bueno además de lo justo a través de instituciones como la OEA.

En el caso dominicano, Washington busca una alternativa anti-comunista a la dictadura militar que pudiera sustituir a El Benefactor de la Patria (Vega, 1991:35). Los invasores obligan al libertador dominicano a participar en la mascarada de elecciones realizadas en mayo de 1966 en las que triunfa Joaquín Balaguer. Una vez más Juan Bosch parte al exilio con destino a

España para volver a su país de origen en 1970 a la militancia en el Partido Revolucionario Dominicano (PRD). En 1973 funda el Partido de Liberación Dominicana (PLD).

Bosch es ejemplo de constancia y perseverancia, virtudes imprescindibles para el desarrollo del ser humano. Para juzgar a un hombre no basta con lo que haya hecho, sino que hay que tomar en cuenta aquello que no hizo debiendo hacerlo.¹

La filosofía de la liberación es la convicción de vivir en Nuestra América libre de sometimiento económico, cultural, artístico o político, sea por parte del eurocentrismo, de la intervención estadounidense o de los dictadores latinoamericanos. Ser crítico ante la mirada homogeneizadora de Europa no significa descartarla, es necesario reconocer los aportes intelectuales que han contribuido a la comprensión del continente latinoamericano. Está en curso un debate teórico que debe colocarse por encima de posiciones ideológicas, reconocer que el método marxista no es doctrinario sino científico-dialéctico, pero la dialéctica no es lógica, es más bien un proceso de desarrollo teórico sobre una totalidad concreta de lo real, de las relaciones sociales e históricas (Magallón Anaya, 2007:33). La emancipación conseguida por la filosofía de la liberación no tiene un enemigo en particular, es la lucha contra todos aquellos que abusan, es el continuo ejercicio de la discusión crítica que arroja luz sobre las injusticias.

Es necesario ajustar el enfoque decolonial a los distintos periodos por las que ha atravesado el continente. Del siglo xv al xix América Latina y el Caribe combatieron un eurocentrismo que se percibía como el centro del universo, donde los distintos espacios geopolíticos entraban a la mal llamada historia universal a partir de su conquista.

La tergiversación de la justicia que los países colonizadores han tenido que hacer para justificar sus invasiones no es secreto, es necesario recurrir a la historia donde están cristalizadas las bases que sustentan las instituciones que rigen en la actualidad. En última instancia, nues-

tro sentido de la justicia no es intuitivo, más bien está instruido y educado por una larga historia cultural de origen judeo-cristiano, al igual que greco-romano, que preserva la caracterización ética de la regla del maximin en situación de incertidumbre (García Ruiz, 2016:62).

El eurocentrismo junto con el intervencionismo estadounidense dificultan el desarrollo de las naciones latinoamericanas al negarles sus propios procesos políticos. En República Dominicana, por ejemplo, la no disposición sobre las capacidades de la oposición, los argumentos en contra de la juventud como abusivos de las libertades, las difamaciones contra la oposición (Vega, 1991:137), son problemáticas también del continente que obstaculizan las soluciones.

La riqueza robada a América Latina por Europa atrajo la atención de otro invasor, quien despliega sus ejércitos desde finales del siglo xix. No obstante, a lo largo del siglo xx y principios del xxi, la intervención estadounidense se torna más violenta. La globalización genera en las zonas urbanas de las principales ciudades del sistema-mundo —especialmente en las naciones latinoamericanas— el espíritu de la tribu configurado por la defensa contra la exclusión además de la cooptación por las formas unidimensionales de la economía globalizada con su modelo neoliberal que limita la libertad de pensar, razonar o actuar (Magallón Anaya, 2007:29). Esta situación nos conduce a exaltar las luchas libertarias como la de Juan Bosch.

La oligarquía como respuesta al universalismo marginante

En el caso de República Dominicana, el desequilibrio en la acuñación de monedas e impresión de billetes duró hasta que El Generalísimo puso en circulación dinero dominicano como parte de su estrategia de monopolizar la economía del país (Bosch, 1986:63). El dictador dominicano toma el poder en un Estado que no había logrado consolidarse durante el siglo xix. No obstante, el Estado débil no es particularidad dominicana, es una constante en América Latina y el Caribe.

¹ Auspician Fundación Juan Bosch, Partido de la Liberación Dominicana, República Dominicana, *Juan Bosch, Una vida ejemplar cronografía sobre la trayectoria de este dominicano ilustre*, p. 85.

La conciencia del nosotros latinoamericano aparece con los albores de la independencia en nuestra América con pensadores como Simón Rodríguez, Miranda, Bolívar, Hidalgo, Artigas, Morelos, en ellos está presente sin claudicación la Idea de la República, de la organización constitucional federal y de la práctica democrática. Empero, se da en la realidad de una época histórica y social donde no existía, como bien decía Simón Bolívar, la experiencia en el gobierno ni en las libertades, esto es lo peor en el pensamiento filosófico-político independiente. Por ello era necesario redefinir lo que eran los latinoamericanos en los Estados nacionales y en el mundo (Magallón Anaya, 2007:84).

Intervención extranjera, guerras civiles, economías altamente regionalizadas, caudillismo político junto con la ausencia de medios de comunicación, son algunas de las razones que las cuales explican esta debilidad (San Miguel, 1997:258). Una teoría de la justicia ofrece los criterios necesarios para explicar adecuadamente la estructura básica de la sociedad en términos de mecanismos de asignación de deberes y derechos, por un lado, y de distribución de bienes económicos y sociales por el otro (García Ruiz, 2016:70). De este modo, las diferencias culturales se cristalizarán en leyes.

El Generalísimo fue constante en el desenvolvimiento económico, no sólo en la creación de la moneda nacional, sino también en ámbitos como en la industria azucarera que atrajo una nueva ola de campesinos, no de manera espontánea, sino estimulada por el dictador quien compró diez de los catorce ingenios que funcionaban en el país (Bosch, 1998:67-68).

El Benefactor de la Patria pudo llegar a acumular una desmedida riqueza debido a los míseros salarios y a las infrahumanas condiciones de vida de los trabajadores. Cito el caso del dictador dominicano por lo prematuro de su régimen cuya ideología merece un estudio que esclarezca tanto el acercamiento como la lejanía respecto al fascismo europeo que ilustra un nacionalismo contaminado de sometimiento

cultural e ideológico, un férreo control económico, el uso perverso del ejército para controlar a su población con intención de adoctrinarla, el Estado supeditado al control económico de la industria junto con las finanzas, todo a nombre de la familia del mandatario, entre otras cosas. No obstante, en esos años Trujillo no es el único dictador en el Caribe, América Latina, incluso Europa: la familia de los Somoza gobierna en Nicaragua, Fulgencio Batista en Cuba, Jorge Ubico Castañeda en Guatemala, Adolfo Hitler en Alemania, Benito Mussolini en Italia.²

Los gobernantes a favor de la colonización junto con los dictadores son incapaces de ver a quienes dirigen, es cuando la crítica ética se limita a señalar la perversión moral de la totalidad, la cual se cierra sobre sí y niega al otro, pero sin mostrar cómo construir una nueva totalidad donde se le afirme, colocándose en una abstracción que no permite comprender concreta y analógicamente al otro (García Ruiz, 2016:150).

Obligar al otro a integrarse a una unidad homogeneizante conlleva la pérdida de los derechos humanos además de envilecer a los gobiernos. En el caso dominicano, los casos de abusos son numerosos, no obstante, los altos índices de violencia provocaron en República Dominicana el anhelo por la libertad y la justicia. Entre los ejemplos significativos, está el caso del dirigente del grupo de oposición 14 de junio, junto con su líder quien fue torturado a lo largo de varios meses. Al salir de prisión se entera de que su esposa, cuñadas y otros familiares habían sido asesinados. Se trata de Tavárez Justo, quien se convirtió en un ídolo popular, un mártir viviente, un poderoso líder político (Vega, 1991:254).

El enfoque decolonial, además de estudiar el eurocentrismo e intervencionismo estadounidense, integra el estudio de distintos personajes latinoamericanos que han denotado trastornos de poder. El colonialismo funciona de diferente manera, pero coincide en que también niega al otro, es todo aquello, ante el esfuerzo por negar la lucha de clases como motor de la historia, por el neoconservadurismo actual, el cual

² <<https://www.lineasdeltiempo.com/p/mapas.htm>>.

plantea el fin de las ideologías, de la filosofía, de la metafísica, del sujeto, etcétera (Magallón Anaya, 2007:121).

A principios del siglo xx el dictador dominicano colabora con el invasor estadounidense perfeccionando distintas estrategias beligerantes. Bajo la ocupación militar estadounidense se formó la Guardia Nacional a donde El Generalísimo ingresó en diciembre de 1918 (Bosch, 2005:144). A partir del enfoque decolonial se demuestra cómo los distintos intereses políticos se corresponden entre sí, como en el caso de Rafael L. Trujillo, quien apoyó al ejército invasor. El empobrecimiento de las naciones es consecuencia del colonialismo y pareciera que la modernidad, y la posmodernidad intensifican la desigualdad. “El obrero moderno en lugar de elevarse con el progreso de la industria, se hunde cada vez más por debajo de las condiciones de su propia clase” (*Manifiesto del Partido Comunista* citado en Magallón Anaya, 2007:124).

En 1954, Juan Bosch conoce a Ernesto Che Guevara de la Serna. Ese mismo año viaja a Sudamérica donde conoce a Salvador Allende junto con los demás líderes del Partido Socialista de Chile. En 1956 viaja a Europa y en Bélgica conoce a Víctor Raúl Haya de la Torre, fundador de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). A propósito, Bosch afirma:

Organizar la explotación de equipos como ferrocarriles, plantas mineras, puertos. Víctor Raúl Haya de la Torre vio claro este fenómeno cuando al comentar la tesis de Lenin sobre el imperialismo dijo que el líder ruso tenía razón en cuanto a los países capitalistas, pero que en los países coloniales el imperialismo significaba la primera etapa del capitalismo, no la última, puesto que llevaba a esos territorios las inversiones de bienes de capital y las técnicas capitalistas de explotación que antes no se conocían (Bosch, 2009:43).

Se lucha por conseguir igualdad de oportunidades junto con el cumplimiento de los principios los cuales otorguen los derechos humanos. Nuestra América cuenta con una larga tradición de libertadores quienes han emprendido luchas combativas para lograr una vida en libertad.

Puede observarse que en todos los rincones de Nuestra América se da el fenómeno de recuperación de las tradiciones histórico-filosóficas latinoamericanas, de las filosofías indígenas, y de la filosofía en general. Los latinoamericanos empiezan a escribir obras sobre la historia de las ideas filosóficas, políticas, económicas, sociales, científicas y culturales de sus propios países para presentar un panorama de la riqueza cultural, inconcebible hasta cierto momento histórico en América Latina y el Caribe (Magallón Anaya, 2007:62).

La lucha de los grupos libertarios es continua, no obstante, también están presentes grupos de interés caracterizados por el enriquecimiento personal y la corrupción. El mayor estímulo para el Benefactor de la Patria es la riqueza; sin embargo, también tiene la intención de reconfigurar el orden social el cual lo marginó tanto por su tono de su piel como por su condición económica.

El campesinado, y en general la clase trabajadora, vivió en un profundo terror ante la crueldad del régimen. Por otro lado, las clases medias, así como las medias altas, quienes eran dueños de la producción tabacalera, de los ingenios azucareros, y exportaban maderas, etcétera, tenían miedo al ser despojados de sus medios de producción. El Generalísimo introdujo a un grupo de libaneses en un aristocrático club de la provincia de Santiago de los Caballeros del cual anteriormente habían sido rechazados. En esa región vivían las clases medias que antaño había despreciado al dictador. Él estuvo en contra de la discriminación, al respecto, Ramfis, su hijo mayor, afirma que su padre creó un socialismo incompleto (Vega, 1991:232,233).

El Generalísimo ficciona la realidad donde la población en extrema pobreza, junto con los

marginados manifiestan una enajenada gratitud mientras el sector de la población que obtenía ganancias abundantes se empobrece de forma pausada y violenta. La clase revolucionaria aparece, sólo por el hecho de contraponerse a los sectores dominantes, como representante de toda la sociedad frente a la clase dominante (Magallón Anaya, 2007:127). El sentido de lucha es inherente en el ser humano: después de meses de tormento, los presos salen, se recuperan lo medianamente posible para continuar con su militancia. No es posible acabar con el anhelo de libertad en el ser humano, se puede manipular, intentar destruir, pero no extinguir.

Siembra terror, cosecha militancia

En diciembre de 1961, la familia de Trujillo sale de República Dominicana, excepto el hijo mayor del dictador, quien se queda en el país con la intención de vengar la muerte de su padre. “La identidad del yo no presenta dialéctica alguna con la alteridad, pues el yo es inalterable, cerrado sobre sí, incapaz de comunicarse con lo otro [...] Se trata de un monismo ontológico incapaz de pensar lo absolutamente otro” (García Ruiz, 2016: 119). Es la negación del otro, quien es sometido por el eurocentrismo, el intervencionismo estadounidense o por los mismos dictadores latinoamericanos.

El libertador dominicano dedica su vida a combatir a la dictadura de El Generalísimo. El poder y la libertad desempeñan un papel preponderante en la filosofía de la praxis de Marx porque se considera a la sociedad como un proceso el cual procede dialécticamente, allí donde el poder es proceso y movimiento histórico (Magallón Anaya, 2007:133). En 1966, el libertador dominicano es obligado por Estados Unidos a participar en la mascarada de elecciones. Como ya se mencionó más arriba, Joaquín Balaguer “vence” en dicho proceso electoral. Juan Bosch parte de nuevo al exilio, en esta ocasión a España, ahora la lucha es contra el intervencionismo de Estados Unidos y contra la propia oposición dominicana.

Ante las injusticias, los colonizadores justifican sus actos con argumentos sumamente incoherentes como decía Engels

Erróneamente pueblos sin historia, entendidos como aquellos que en su pasado no consiguieron crear ningún sistema estatal vigoroso y, de tal modo, que no poseían la fuerza para obtener su autonomía nacional en un futuro; eran pueblos con diversos grados de desarrollo económico y cultural, cuyos empeños por lograr la libertad también debían exhibir, en consecuencia formas e intensidad muy diferentes y por lo mismo objeto de conquista y dominación: es por esta vía que América entra a la historia europea (citado en Magallón Anaya, 2007:133).

El enfoque decolonial denuncia la totalidad homogeneizadora histórica y cultural, la cual se siente amenazada con la presencia de otra civilización distinta. La sociedad íntima que representa la reciprocidad plena entre el yo y el otro, es un espejismo donde el tercer hombre viene a cuestionar. Tal sociedad sólo puede ser de dos: tú y yo. Estamos entre nosotros. El tercero está excluido. El tercer hombre perturba esencialmente esta intimidad (García Ruiz, 2016:151).

En 1969 Juan Bosch viaja a Corea, China, Vietnam además de Camboya. Luego de este viaje concluye que República Dominicana había sido vietnamizada. Pero a su vez Vietnam fue dominicanizado, porque en Vietnam se implementaron medidas que se habían practicado en República Dominicana (Bosch, 1966:123). Después de recorrer distintos países, resume sus experiencias en el libro *Viaje a los antípodas*.

El pensamiento colonizador se abruma ante lo distinto, se sumerge en la necesidad de atacar al otro, no nada más al latinoamericano, sino a todo aquel que es sometido.

Es el orden de lo político donde la alteridad del otro se ve necesitado de mediaciones, de comparaciones: se tiene que concretar la figura del otro en el interior de una totalidad histórica: el Estado. La política como

búsqueda del reconocimiento recíproco, no puede pensar adecuadamente al otro en la medida en que debe suprimir su alteridad a favor de una homogeneidad como condición de un orden político (García Ruiz, 2016:141).

En 1970, el ilustre dominicano regresa del exilio. Crea una Escuela de Cuadros en el Partido Revolucionario Dominicano fundado con anterioridad. Asimismo, retomó charlas pedagógicas en el programa Tribuna Democrática a través de Radio Comercial, propiedad de José A. Brea Peña. Joaquín Balaguer es reelecto sin oposición y Bosch publica su tesis político-social *Dictadura con respaldo popular*. El grupo izquierdista Comando Unificado de Rescate secuestra al coronel Donal Crowley, agregado militar de la embajada estadounidense en demanda de la puesta en libertad de veinte presos políticos. En 1973 Bosch renuncia al PRD para crear el Partido de la Liberación Dominicana. En 1979 celebra sus 70 años de vida festejo al cual fueron invitados Gabriel García Márquez, Nicolás Guillén, Miguel Otero Silva y Régis Debray.

En 1994 se efectúan elecciones en República Dominicana. Juan Bosch participa por quinta ocasión, por última vez, como candidato del Partido de la Liberación Dominicana (PLD), José Francisco Peña Gómez por el Partido Revolucionario Dominicano (PRD) y Balaguer como candidato del Partido Reformista Social Cristiano (PRSC). Mediante fraude electoral, una vez más gana Balaguer. Como acuerdo se consigue que su presidencia dure sólo dos años. En 1996, el PLD y el PRSC firman un pacto en apoyo al candidato Leonel Fernández, quien es electo presidente de la República Dominicana en las elecciones de ese año. Juan Bosch no podía festejar de mejor forma sus 87 años.

El 1° de noviembre de 2001, el Profesor fallece en Santo Domingo, República Dominicana. La noticia conmociona a la comunidad nacional e internacional, filas interminables se dieron cita en la Casa Nacional del PLD, el Palacio Nacional fue objeto de los honores que le correspondían al arquitecto de la democracia en República Dominicana. Sus restos fueron sepultados en

el cementerio de La Vega, lugar donde nació. La lucha, como lo demuestra Juan Bosch, da sentido, guía, además nos dignifica.

Bibliografía

- BOSCH, Juan (1986), *Capitalismo tardío en República Dominicana*, República Dominicana, Editorial Alfa y Omega.
- BOSCH, Juan (1998), *Clases sociales en la República Dominicana*, Santo Domingo, República Dominicana, Ed. Alfa y Omega.
- BOSCH, Juan (2005), *Las dictaduras dominicanas*, Santo Domingo, Ed. Alfa y Omega, cuarta edición.
- BOSCH, Juan (2009), *El pentagonismo sustituto del imperialismo*, México, Cámara de Diputados LX legislatura, Serie La Historia.
- GARCÍA RUIZ, Pedro Enrique (2016), *Situando al otro, subjetividad, alteridad y ética*, México, Ed. Athena.
- GUERRA VILABOY, Sergio (2015), *Historia mínima de América Latina*, México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, UNAM.
- MAGALLÓN ANAYA, Mario (2007), *Discurso filosófico y conflicto social en Latinoamérica*, México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, UNAM.
- MARTÍNEZ, Héctor Luis (2016), *Tensiones políticas en el Caribe (1944-1964), El arbitraje de la OEA*, México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, UNAM.
- SAN MIGUEL, Pedro Luis (1997), *Los campesinos del Cibao*, Puerto Rico, Ed. Universidad de Puerto Rico.
- VEGA, Bernardo (1991), *Kennedy y los Trujillo*, República Dominicana, Fundación Cultural Dominicana.

VÉJAR PÉREZ-RUBIO, Carlos (2015),
*Amanecer en las islas. Rutas y retos de la
integración de Nuestra América*, México,
Centro de Investigaciones sobre América
Latina y el Caribe, UNAM, 2015.